

---

Pablo Latapí, et al., *Sociología de una profesión: el caso de Enfermería*, México, Ed. Nuevomar, 1985.

---

Esta obra resulta novedosa, por una parte, por la escasa atención que hasta hace poco tiempo las ciencias sociales habían dedicado a un amplio sector laboral en México cuyas funciones adquieren gran importancia en el sistema de salud, pero aún más por el enfoque crítico bajo el cual lo aborda a lo largo de los siete capítulos que integran el libro.

Son dos los principales objetivos que se propone este trabajo: 1) efectuar un diagnóstico históricosocial de la profesión para comprender sus condicionamientos estructurales y coyunturales y de esta forma saber dónde debe actuarse a fin de modificar sus formas de ejercicio y dentro de qué límites estas formas son modificables; 2) determinar las necesidades básicas de las grandes mayorías en este campo y elaborar modelos alternativos para la práctica profesional, así como para la educación en enfermería con el fin de satisfacer mejor las necesidades de salud de las grandes mayorías.

Existe un incipiente estudio sociológico de las profesiones universitarias, debido al no esclarecimiento de su función en la sociedad por parte de las instituciones de educación superior; en consecuencia, resulta una ausencia de análisis científico sobre la forma en que las diversas profesiones se articulan en la estructura social e interactúan con ella. En este contexto, los autores ubican la profesión de enfermería, cuyo estudio sociológico no sólo se justifica por el hecho de que en el país existen aproximadamente cuarenta mil enfermeras y cincuenta y ocho mil auxiliares de enfermería, sino porque este amplio grupo de trabajadores requiere profundizar en su identidad

como grupo profesional. Además, se contempla también la necesidad de proponer reformas que contribuyan a la orientación más adecuada de la enfermería a fin de satisfacer las necesidades de salud de las grandes mayorías.

Es necesario comprender —mencionan los autores— cómo se relacionan las carreras y profesiones con la sociedad. Al respecto, plantean una interpretación crítica o sociopolítica de las relaciones educación-sociedad, intentando superar las teorías funcionalistas bajo la siguiente premisa fundamental: las relaciones entre educación y sociedad evolucionan históricamente "a través de luchas, contradicciones y conflictos entre los grupos y clases socialmente antagónicas. La educación como elemento superestructural está determinada por la evolución de las fuerzas productivas, el modo de producción predominante y las relaciones sociales que se derivan de él". En este enfoque, la educación aparece como el elemento que asegura la preparación de la fuerza de trabajo y su reproducción para la continuidad del proceso productivo. La evolución de las fuerzas productivas ha configurado la formación económico-social y, dentro de ella, la manera como se prestan los servicios especializados. Profesiones y sistema educativo se convierten en apoyos al correcto funcionamiento de la producción en beneficio del capital. Por consiguiente, las profesiones no surgen de las necesidades objetivas de la sociedad sino del propósito consciente o inconsciente de hacerlas orgánicas a los requerimientos de la formación económico-social. A partir de estos elementos teóricos los autores precisan las vinculaciones orgánicas de la enfermería con la sociedad mexicana. Así, la enfermería, al igual que las diversas profesiones en el área de la salud, tiene asignadas mediante la división social del trabajo, valoraciones diferentes en función básica-

mente de su aportación al proceso productivo, fundamentalmente a partir de la relación que guarda con el mantenimiento, reparación y reproducción de la fuerza de trabajo. A la enfermería le corresponde realizar funciones manuales, ejecutora de órdenes dictadas por otros, indispensables pero complementarias en la atención a la salud.

A partir del período revolucionario los autores distinguen tres etapas en la evolución histórica de la enfermería, con desarrollos claramente diferenciados: el de la partera, el de la enfermera sanitaria y el de la enfermera hospitalaria. A través de esta periodización se observa el efecto de la división social del trabajo: la parcelización de las funciones de la enfermera.

Particularmente interesantes son las referencias a la condición de trabajo de este gremio que, si bien es cierto, juega un papel funcional al sistema productivo no está exceptuado de la problemática que enfrenta todo trabajo asalariado: jornadas de trabajo extensivas, trabajo en doble turno, rotación de turnos, remuneración inferior a la cantidad y calidad del trabajo, omisión de las prestaciones de seguridad social así como escasa capacidad de organización gremial y política que caracteriza al trabajo femenino.

En el análisis socioprofesional de este gremio resalta el carácter cautivo de la profesión que, como principal consecuencia, impide la intervención directa sobre el destino de sus servicios. Tales decisiones se adoptan por instancias políticas superiores que configuran su mercado y determinan la importancia relativa que dentro de él tendrá cada modelo de atención.

Pese a la subordinación de la carrera y la práctica de enfermería al sistema económico-social, la organicidad de la enfermería y del sistema de salud respecto a dicho sistema plantea ciertos espacios para acciones de una relativa autonomía que

tienen su viabilidad en dos cuestiones fundamentales: por una parte, la posibilidad de plantear innovaciones en la práctica profesional, compatibles con las actuales políticas de salud; por otra parte, los márgenes de control académico y la variedad curricular autorizan nuevas orientaciones y contenidos.

Esto último permite a los autores proponer algunas líneas para la construcción de una nueva organicidad de la enfermería bajo la coyuntura actual de crisis que, entre otros, genera una reconfiguración de fuerzas políticas.

Corresponde a los miembros de esta profesión el llevar a cabo su revalorización, enfocando la misma "hacia una toma de conciencia colectiva de su ser profesional". Tal revalorización podría cristalizar en estructuras de atención a la salud organizadas democráticamente, colaborando así, en la construcción de una nueva hegemonía más favorable a los intereses de las grandes mayorías.

Argelia Salinas O.

---

Vicente Navarro

*Lucha de clases, Estado y medicina.* México, Ed. Nueva Imagen, Serie Salud e Ideología, 1983, 243 pp.

---

En este libro, Vicente Navarro hace un análisis marxista del Servicio Nacional de Salud (SNS) británico, tomando como categoría central de análisis clase social, definida por las relaciones que los agentes sociales mantienen con los medios de producción.

Es importante señalar que a lo largo de toda la obra el autor realiza un análisis social, político y económico de la sociedad de una forma global para así poder entender qué ocurre en el sector salud como tal;

evitando así partir del mismo sin conocer todo el contexto social del cual forma parte.

En un primer momento, analiza los acontecimientos históricos de la primera mitad del siglo XX y las características que tuvieron para que en el año de 1948 se implantara en Inglaterra el S.N.S., así como las condiciones en que se creó y su evolución hasta 1974, fecha en que se verifica una reorganización del mismo.

En una segunda parte, describe y analiza las condiciones del desarrollo del capitalismo y el patrón de acumulación en ese momento —concentración del capital—, para llegar a explicarse las características actuales más polémicas en el sector salud en Inglaterra, aumento acelerado en el gasto de la atención médica, desigualdad en la utilización de los recursos y una ineficacia relativa en relación a las altas inversiones en salud. Para completar el análisis del S.N.S. británico, el autor expone en la tercera y última parte, cuáles son las metas, funciones y características del Estado en una sociedad capitalista para pasar a entender cómo se da la intervención estatal en el sector salud.

Tradicionalmente, se han considerado tanto el Acta del Seguro Nacional de Salud de 1911, como el Reporte Dawson de 1920, como dos documentos progresistas y pioneros en el tema del servicio de salud único. Sin embargo, Vicente Navarro señala que estos reportes se corresponden con fuertes luchas reivindicativas, encabezadas por una clase trabajadora que va en aumento numérico, organizada en partidos políticos, sindicatos para hacer frente a las duras condiciones de trabajo y de vida que está viviendo en ese momento. Así en estos momentos claves y ante el temor de la radicalización de éstas luchas, el Gobierno Liberal se ve obligado a tomar acuerdos que no se corresponden con el total de las peticiones de la clase trabajadora, pero

que en cierta medida son más progresistas de lo que el propio Gobierno por iniciativa propia hubiera concedido nunca.

Otro punto importante a resaltar en la primera parte se refiere a las condiciones en que se dio la creación del S.N.S. en 1948. Coincidió con el final de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual las clases populares estaban especialmente sensibilizadas ya que habían luchado por importantes cambios sociales. Esto fue determinante para que el Partido Laborista (mal traducido en el libro como laboral) ganara las Elecciones Generales en 1945.

Sin embargo, las políticas de salud del Partido Laborista no se correspondieron con el programa electoral y pronto pactó con la élite existente dentro del sector médico en aquellos puntos básicos, en que ésta podría, ser perjudicada, tales como salario, centros de salud y la administración de los Comités Regionales de Salud por las autoridades locales, respetando entonces la jerarquía existente dentro del sector médico. En esencia se perdió toda posibilidad de conseguir una regionalización e integración de los servicios, una participación ciudadana real en el control y en la gestión de la salud y en definitiva una democratización del sector. Se puede decir que como resultado y en la práctica, fue la extensión del Seguro Nacional de Salud a toda la población.

Para entender la reorganización del S.N.S. en 1974, V. Navarro analiza la crisis de los sesenta en Inglaterra y la respuesta a ésta del Partido Laborista consistente en cortes en el gasto público; estímulo a la inversión privada; reorganización de la administración pública, del gobierno local y de los servicios sociales.

Esta propuesta de reorganizar el S.N.S. la hace el Partido Laborista en los años 1971 y 1972. Navarro argumenta en contra de las tesis sustentadas en la mayoría de los escritos acerca de la misma.